

21

Col·lecció poesia de paper

José Manuel Caballero Bonald



José Manuel Caballero Bonald

Col·lecció poesia de paper

21

Palma 1994

UNIVERSITAT DE LES ILLES BALEARS



5106351643

José Manuel Caballero Bonald

Col·lecció poesia de paper

12

© de l'edició: Caixa de Balears, «Sa Nostra» i Universitat de les Illes Balears, 1994

© del text: José Manuel Caballero Bonald

Edició: Universitat de les Illes Balears

Servei de Publicacions

Campus de la UIB

Cas Jai. Cra. de Valldemossa, km 7.5

E-07071 Palma

Disseny de la col·lecció: Jaume Falconer

Impressió: IMPRESRÀPIT, c/ del Baró de Santa Maria del Sepulcre. Palma

DL: PM 480-1994



José Manuel Caballero Bonald nació en Jerez de la Frontera en 1928. Su padre era cubano y su madre pertenecía a una rama de la familia del vizconde de Bonald -el filósofo tradicionalista francés- radicada en Andalucía desde fines de siglo. Estudió Náutica en Cádiz y Filosofía y Letras en Sevilla y Madrid. Fue profesor de literatura española en la Universidad Nacional de Colombia y en el Brynn Mawr College y trabajó en el Seminario de Lexicografía de la Real Academia Española. Ha obtenido los premios de poesía Boscán y de la Fundación Pablo Iglesias, y los de novela Biblioteca Breve, Ateneo de Sevilla y Plaza Janés. También ha obtenido en tres ocasiones el premio de la Crítica, dos como poeta y una como novelista.

Es autor de nueve libros de poesía, reunidos en los volúmenes antológicos *Vivir para contarlo* (1969), *Poesía* (1979), *Selección natural* (1983) y *Doble vida* (1989) y de las novelas *Dos días de setiembre* (1962), *Agata ojo de gato* (1974), *Toda la noche oyeron pasar pájaros* (1981), *En la casa del padre* (1988) y *Campo de Agramante* (1992).

VERSICULO DEL GÉNESIS

Por las ventanas, por los ojos
de cerraduras y raíces,
por orificios y rendijas
y por debajo de las puertas,
entra la noche.

Entra la noche como un crimen
por las rompientes de la vida,
recorre salas de hospitales,
habitaciones de prostíbulos,
templos, alcobas, celdas, chozos,
y en los rincones de la boca
entra también la noche.

Entra la noche como un bulto
de mar vacío y de caverna,
se va esparciendo por los bordes
del alcohol y del insomnio,
muerde las manos del enfermo
y el corazón de los cautivos,
y en la blancura de las páginas
entra también la noche.

Entra la noche como un vértigo
por la ciudad desprevenida,
baja a los sótanos más tristes,
repta detrás de los cobardes
ciega la cal y los cuchillos,
y en el fragor de las palabras
entra también la noche.

Entra la noche como un grito
por el silencio de los muros,
propaga espantos y vigiliass,
late en lo hondo de las piedras,
abre sus últimos boquetes
entre los cuerpos que se aman
y en el papel emborronado
entra también la noche.

(De *Las adivinaciones*)

RENUEVO DE UN CICLO ALEJANDRINO

P

or los feudos del río
Guadalete, ya en las cercas
de espinos del cañaduzal
del Charco, aún subsisten
los ruinosos porches de una casa
de postas convertida
hoy en mesón, equívoco refugio
de yunteros y gente
trashumante. Todos buscan
allí lo que no falta nunca: el mal
vino del pago de Aznalcóllar
y la inerte muchacha
que vende al transeúnte su miseria.

En el pino terrado alquilan
unas sucias yacijas, separadas
por mínimos tabiques de latón
y arpillera. Y entre un denso
vaho de mazorcas y un olor
inconsolable a cama,
yace la mercancía repartida
en dos bultos iguales de letargo
esperando que suba el comprador.

Desde el cubil se oyen
pasar a los que vuelven de la tala
o van de anochecida a rebuscar
espárragos. Llegan las voces
de Joaquín, el de los pies
ligeros, y de Onofre, hábil
en el manejo de la hoz, y de Ana,
la de los ojos de novilla, y de Miguel,
domador de caballos. Todos
acuden al señuelo de los porches
antes de vadear las aguas
del Escamandro azul, del Guadalete

de envinados reflejos, fijos
los ojos en las cóncavas
manos, como abrumados todavía
por la insaciable cólera
del investido de poderes.

Y aquella única vez
hasta el sórdido cuarto descendió,
semejante a la noche, Constantin
Cavafis, el secreto hijo
de Calímaco, repitiendo
desde un lúbrico fondo de algodón
y sangre, estas aladas
palabras: en todo el universo destruiste
cuanto has destruido
en esta angosta esquina de la tierra.

Gestión de simulacros
es la verdad vivida: breve
como la fraudulenta desnudez
de la carne, centellea en la sombra
del tálamo de Itaca, ya lejos
la taciturna orilla de Aznalcóllar.

Mas no por rehacer oscuramente
la infracción de una historia, impuso
al torturado cuerpo su sentencia
el implacable oráculo, sino
por rescatar el heroísmo
de una epopeya oculta en un tugurio,
pérfido rastro de sustituciones
que ahora acude
y permanece en el poema.

(De *Descrédito del héroe*)

HILO DE ARIADNA

Posiblemente es tarde, pero ¿cómo
poder atestiguarlo
mientras Hortensia canta y no se oye
más que su grito de musgosa
lascivia y alguien
habla con alguien de la conveniencia
de acostarse borracho?

De repente

se desató la cinta, hurgando
bajo el embozo de la lámpara
por su acuciante cuerpo
y en lo tenso del vientre vi
la cicatriz, no producida
sino por el rencor contra ella misma
con algún instrumento
preferentemente cortante.

Vaho de alcohólica música te empaña
el esmalte del rostro, Hortensia, dime,
¿hacemos algo aquí que nos impida
quedarnos juntos
hasta que ya no sea tarde?

En vano

hubiese preferido desasirme, cegarme
en la borrasca, no mirar. Cuerpo feroz
y sin embargo exangüe, desplazaba
sus ya finales contorsiones
al borde de la pista. En vano
hubiese sido huir y no
por reencontrarnos. Pechos
como luciérnagas, tenues, vibrantes
por las cumbres no lácteas, ¿quién
iba a atreverse a interrumpir
su equidistante enemistad, desnudos
como estarían luego en el sopor
del trópico?

Hortensia, amor mío,
nadie te va a arrastrar si tú no quieres
desesperadamente que lo haga.

Playa de Naxos la mayor
de las cícladas, ya a lo lejos
reverberando entre los barracones
del batey y el bullicioso verde
del manglar, difusa ahora
entre otros raudos turnos litorales
donde ni tu ni yo nos conocíamos.
Abandonada por Teseo, ¿ibas
a despeñarte tú, rebelde por instinto
como tu padre negro apaleado
en Key West, Florida?

Si pudiera
reconstruir un solo
rincón de aquella playa
sin salida posible, si pudiera
volver al sitio aquel, reconocer
la cerrazón de la cabaña, andar
a tientas hasta el último
recodo del silencio, ¿oiría
algo distinto a la fricción
de unas piernas con otras, al barrunto
de alguien aproximándose
en lo oscuro? ¿Vería
aún desde allí, ya en el terrado
de Sanlúcar, asiéndome
al parteluz de la ventana, el bulto
azul de los faluchos y, más cerca,
la agitación de las fogatas
que encendían los turbios areneros?

Imágenes sin ojos pasan
con más tenacidad que el giro

extenuante del recuerdo. Hortensia,
Hija de Minos, no
es tarde todavía, ven, veloces
son las noches que hemos vivido ya,
aún estamos a tiempo
de no querer salir del laberinto.

(De Descrédito del héroe)

Defenderé el recuerdo que me queda
de aquella calle inhóspita
detrás de la estación de Copenhague.
Defenderé contra mí mismo
ese recuerdo, cuando
gastado ya el valor de una experiencia
que la literatura prestigiara,
en frágiles nociones se estaciona
la prefiguración de un mundo torvo
que es del placer la copia menos nítida.

No volver ya sino reconstruir
de lejos, por inercia, el anhelante
derredor de la noche: los difusos
cuerpos estacionados
en la acera, la luz de las vitrinas
vibrando entre la bruma y el grasiento
vaho adherido a los zaguanes
donde la identidad del sexo se abolía.

Pero aquella emoción en parte desglosada
de una historia banal, actúa
como la remuneración de un vicio solitario
en la distancia: ese recuerdo que defenderé,
que me defenderá
contra la sordidez de la virtud.

(De *Descrédito del héroe*)

A BATALLAS DE AMOR CAMPO DE PLUMA

Ningún vestigio tan inconsolable
como el que deja un cuerpo
entre las sábanas,
y más
cuando la lasitud de la memoria
ocupa un espacio mayor
del que razonablemente le corresponde.

Linda el amanecer con la almohada
y algo jadea cerca, acaso un último
estertor adherido
a la carne, la otra vez adversaria
emanación del tedio estacionándose
entre los utensilios volubles
de la noche.

(Despierta, ya es de día,
mira los restos del naufragio
bruscamente esparcidos
en la vidriosa linde del insomnio.)

Sólo es un pacto a veces, una tregua
ungida de sudor, la extenuante
reconstrucción del sitio
donde estuvo asediado el taciturno
material del deseo.

Rastros,
hostiles reptan entre un cúmulo
de trofeos y escorias, amortiguan
la inerme acometida de los cuerpos.

A batallas de amor campo de pluma.

(De Descrédito del héroe)

MEDITACION EN ADA-KALEH

Vana interrogación la del que llega
al Danubio a deshora y busca
la memorable isla donde
otro exilio más cruel que el del oprobio
purgara Garcilaso.

Allí las aguas
con un manso ruido, en derredor
ni una sola pisada, fingen
aceros entre sordas
escaramuzas de la nieve y una rama
de marchito laurel navega
imperceptible hacia ningún destino,
mientras la noche es cárcel
y duro campo de batalla el lecho.

La seducción que la memoria adeuda
a una lectura justa
en tiempos de desorden, torna
a recobrar su apego
frente a esta orilla de arrasadas
églogas donde,
preso y forzado y solo,
el poeta a la vida imputara
la recompensa hostil de su heroísmo.

Mas la isla no es ya
sino un rastro ilusorio en medio
del furtivo Danubio. Cómplice
de sí misma y antes de tiempo dada
a los agudos filos de la muerte,
sólo el agua discurre
diversa entre contrarios y atestigua
que otro nuevo destierro reservó
la erosión de la historia
al refugio infeliz del desterrado.

(De Descrédito del héroe)

ANAMORFOSIS

Este olor a achicoria y a orujo
y a crines de caballos y a verdín
con salitre y a yerba de mi infancia
frente a Africa, acaso
contribuya también a perpetuar
en no sé qué recodo del recuerdo
un equívoco lastre
de amor dilapidado y de injusticia
que en contra de mí mismo cometí,
y es como si de pronto
todo el furtivo flujo del pretérito
convirtiera en rutina
la memoria que tengo de mañana.

(De Descrédito del héroe)

DE KAFKA SUPLANTACIONES

Unas palabras son inútiles y otras
acabarán por serlo mientras
elijo para amarte más metódicamente
aquellas zonas de tu cuerpo aisladas
por algún obstinado depósito
de abulia, los recuerdos
quizá donde mejor se encubre
ese rastro de hastío
que circula de pronto por tu vientre,

y allí pongo mi boca y hasta
la intempestiva cama acuden
las sombras más someras, se interponen
entre nosotros, dejan
un barrunto de fiebre y como un vaho
de exudación de sueños
y otras esponjas vespertinas,

y ya en lo ambiguo de la noche escucho
la predicción de la memoria: dentro
de ti me aferro igual
que recordándote, subsisto
como la espuma al borde de la espuma
mientras se activa entre los cuerpos
la carcoma voraz de estar a solas.

(De *Descrédito del héroe*)

Si ahora de pronto optase por no escribir (o no pudiera) y diera el día por perdido, posponiendo para quién sabe cuándo, y además qué importa, la metódica copia de mi agresividad contra mí mismo,

¿pensaría como Kafka (conocido empleado de seguros) que esa dudosa obligación no cumplida, se me iba a convertir de alguna burocrática manera en la razón de una desdicha irreparable?

(De *Descrédito del héroe*)

EPISTOLA CENSORIA

Te escribo en una esquina de la mesa más árida y dudo mientras lo hago de que le escriba a nadie. Mano que apaciguaba los papeles, las pugnas, los cansancios, ¿de qué me sirve ya sino de impedimento? Evoco al que no he sido todavía: oigo a ese intruso registrando un desván donde no estuve nunca. Qué sonido más agrio, hecho de disonantes rimeros del desuso y tan de veras espantoso como la palabra familia pronunciada por el último esbirro de la noche. No te escribo ya nunca: tendría que callarme para hacerlo. Soy aquel que comprende de pronto que en absoluto tiene tradición.

(De *Laberinto de fortuna*)

POR NADA DEL MUNDO

Ayúdame a buscar esa palabra, compasiva y doméstica ramera, única estable locataria de la felicidad con quien pacté de niño. Allí debe estar resonando todavía, entre la irreparable servidumbre del desván de los jueves, retenida tal vez por esa turbadora cerrazón de aventuras donde jugaba el miedo a disfrazarse de hombre. Palabra que remite a un efluvio perdido de sudor y cosmético, de alcuza y delantal. Ciclo de la condescendencia, dependo de su arbitrio, me confundo a destiempo con la vertiginosa modificación del lugar que ocupaba. ¿No conservo ya entonces ni un solo rudimento del testigo que fui secretamente hace ya tantos años? El presente desdeña lo que el recuerdo elige: esa palabra con la que ya no voy a reencontrarme nunca, que se parece cada día más a alguna sobrehumana carencia de pasado.

(De Laberinto de fortuna)

LA BOTELLA VACIA SE PARECE A MI ALMA

Solícito el silencio se desliza por la mesa nocturna, rebasa el irrisorio contenido del vaso. No beberé ya más hasta tan tarde: otra vez soy el tiempo que me queda. Detrás de la penumbra yace un cuerpo desnudo y hay un chorro de música hedionda dilatando las burbujas del vidrio. Tan distante como mi juventud, pernocta entre los muebles el amorfo, el tenaz y oxidado material del deseo. Qué aviso más penúltimo amagando en las puertas, los grifos, las cortinas. Qué terror de repente en los timbres. La botella vacía se parece a mi alma.

(De *Laberinto de fortuna*)

SERIAS DIFICULTADES PARA MIRAR DE LEJOS

Sedución de ese remoto espacio de nuestra juventud que decanta, retiene todo el tiempo del mundo. Y toda la pasión de seguir cotejando ingratamente constancias con olvidos. Criaturas matutinas reincidiendo en sus cuerpos con una voluptuosa actividad de levadura, desplazándose en auras suavemente perversas, tratando de ser sólo una acepción magnánima de su propio hedonismo. ¿Vuelvo acaso con ellas al sitio en que gasté una insensible duración de la vida? Despoblada heredad, mustio collado, allí sigue rehaciéndose el placer, hermoso y transitable, entre los desperfectos del deseo. Con qué fervor persecutorio me atenaza esa pérdida, ese modo indulgente de haber dilapidado lo que adeuda el recuerdo. ¿Qué fue entonces de aquellas pertenencias? ¿Es aún la vida?

(De Laberinto de fortuna)

SUPER FLUMINA BABYLONIS

Aquella impávida, bellísima harapienta que merodeaba por el mercado de Zapalejos, tenía que ser sin duda la última portadora aborigen del talismán. Pues nunca podría ser aherrojada quien tan humildemente iba ofreciendo la irreductible magnificencia de su vida. Fermentaban despacio los zumos tórridos de las frutas y un dulce amago de miseria envolvía los ambulantes puestos de la plaza. Pero ella atravesaba incólume la densidad de los desperdicios: nada la hacía tan superviviente como el contacto con lo perecedero. Junto a la edénica antigüedad del gran río, era la más joven desterrada del mundo. Tenía la piel como superpuersta a las acongojantes marcas de la manumisa y llevaba en la boca el surco predatorio de los que nacieran extramuros de la justicia. Parecía escapar hacia ninguna parte, como buscando esa otra forma de extravío que la conduciría al punto de partida. También junto al gran río, lloraba la harapienta por un perdido reino.

(De Laberinto de fortuna)

MEDBORGARPLATSEN

Dejaban los harapos encima de los bancos como a veces se dejan los consejos en el borde herrumbroso de la noche. Todos pertenecían a una tribu ya extinta de anónimos arcángeles y se iban reuniendo en la sólita plaza después de algún errático suplicatorio de inocencia. Allí habitaban juntos y pretéritos, amorfos y silentes, con sus medallas de mendigo colgándoles del pecho a manera de lágrimas y el hedor de los años repartido en maternales bolsas de papel. Todo el tiempo del mundo era de ellos y se lo intercambiaban a escondidas con decoro magnánimo. Ofrecían su vida a cambio de absolutamente nada, pues morir era sólo una indigencia algo más perdurable que las otras. Ni siquiera su sangre de hiperbóreos los hizo conciliarse con el subsidio ártico del frío. Mas no olvidaban nunca que aquellas dosis de alcohol ganado en justas lides, daban rango de gloria a la miseria. Y allí permanecían en situación de pródigos, mientras las horas como trapos caían despacito en los dulces rincones de la plaza. ¿Quién entre todos ellos creyó por un momento perdido el paraíso?

(De *Laberinto de fortuna*)

LIMA DE PIEDRA

Aposentada en un distrito cárdeno de la lluvia, no se movió siquiera cuando sintió en su cuerpo la araña combustible de un relámpago andino. Expelía un tibio olor ahimal y tenía algo de sacerdotisa purgando en las mazmorras de la noche un delito que nunca cometiera. A su lado yacían las totumas, las piedras, los exvotos que iba ofreciendo a nadie igual que si ofreciera una ignorancia laboriosamente adquirida. Impregnaba su rostro una tintura glandular y dinástica, como de coca y frailejón, de saliva de enferma y maíz fermentado. Era la arrodillada después de haber vivido genuflexa, la criatura más única que podía mirar a ningún sitio diciéndole al viandante: en su estado selvático la piedra es un jalón de fuego negro, mas después de haber sido mansamente limada, le sale de lo hondo esa veta de sol ceremonial que sólo comparece en el borde limeño del océano. Y allí estaba el tesoro envileciéndose entre culturas residuales, tal vez incorporado para siempre a aquel mugriento cuero que alfombraba los charcos del terrizo. El viandante cogió entonces la piedra con una inmemorial misericordia, como si aún convaleciera de algún remoto síndrome de culpabilidad. Y ya la mano se encontró propiamente con la mano: una sacrílega permuta, una moneda a cambio del secreto solar de Coricancha.

(De Laberinto de fortuna)

DE LA CREENCIA INFANTIL EN LA LLUVIA

La lluvia desfigura el rostro de la tarde, devuelve a las alfombras su olor lanar a alberca y a cortiente, deslustra con ceniza el voluble cristal de esa mirada que ya estaba empañándose en el sueño. Los jueves sobre todo la lluvia entra en la casa con su vaho amarillo de lebel y lame y descoyunta la estatuaria pugnaz de las visitas. ¿Era cuestión de fe tanta libresca complicidad con lo accesorio? Gimen los artesones, crepita la humedad detrás de los espejos, se cuarteán las manos y los mármoles. La lluvia también cae de pronto en otro sueño con una sensitiva credulidad de cómplice. Escrito está en el agua de algún libro: no es posible que nadie tenga fe en lo que es cierto.

(De *Laberinto de fortuna*)

ANOCHECER EN LLUCH-ALCARI

Esa fracción de vida que he perdido por ignorancia o negligencia, ¿podía haber supuesto la felicidad? Y ese libro en rigor nunca leído, ¿qué me ha negado? Derivan las sospechas hacia el turbio confín de la restinga y busco el rumbo aquel tan libertario donde cada respuesta irradia un nuevo cerco de preguntas. Taciturna gestión de las balizas que me avisan ya tarde del peligro: sólo podrá escapar quien logre ir acogiéndose a una platónica ignorancia. Al borde de la cala, por la mar de Deyà, brota la flor versátil de la anfetamina. Qué palabra inhumana la palabra certeza: lo que aún desconozco constituye el único argumento de esta historia. Amaina la resaca igual que la demencia, mientras inútilmente me rehúye el falso instigador de la sabiduría tratando de impedir que lo desenmascare. Mi oficio es esa forma de imponerle al recuerdo una distinta ambigüedad, ese soberbio modo de hacer más seductora una experiencia que habrá quien considere deleznable: cuanto aquí dejo escrito legitima eso otro que nunca escribiré.

(De *Laberinto de fortuna*)

Lectura pública de poemes del llibre POESIA DE PAPIR

num. 1: Antoni Soler

num. 2: Josep M. Llorenç

num. 3: Lluís Adrià de Vilanova

num. 4: Lluís Rigola

num. 5: Francesc Pascual

num. 6: Ferrer Riera

num. 7: Àngel Capó

num. 8: Joan Garriga

num. 9: Joan Riera

La lectura d'aquests poemes ha estat
realitzada per l'autor al Centre de Cultura
de Sa Nostra —Palma— el dia
21 de març de 1994

num. 10: Lluís Rigola

num. 11: Lluís Rigola

num. 12: Lluís Rigola

num. 13: Lluís Rigola

num. 14: Lluís Rigola

num. 15: Lluís Rigola

num. 16: Lluís Rigola

num. 17: Lluís Rigola

num. 18: Lluís Rigola

num. 19: Lluís Rigola

num. 20: Lluís Rigola

Lectures poètiques anteriors col·lecció POESIA DE PAPER

- núm. 1: Antonio Colinas
- núm. 2: Josep M. Llompart
- núm. 3: Luis Antonio de Villena
- núm. 4: Lluís Alpera
- núm. 5: Francesc Parcerisas
- núm. 6: Fanny Rubio
- núm. 7: Ángel Crespo
- núm. 8: Julio Herranz
- núm. 9: Pere Rovira
- núm. 10: Jaume Pomar
- núm. 11: Manuel Jurado López
- núm. 12: Toni Roca i Pineda
- núm. 13: Margalida Pons
- núm. 14: Luis Garcia Montero
- núm. 15: Enric Cassassas Figueres
- núm. 16: Ponç Pons
- núm. 17: Andreu Vidal
- núm. 18: Pen Club Internacional
- núm. 19: Biel Mesquida Amengual
- núm. 20: Antonio Jiménez Millán

Col·lecció poesia de paper
núm. 21



Universitat de les
Illes Balears

